

VOCABULARIO PLATÓNICO.

AMOR. Platón escribe sobre la naturaleza del amor en diálogos como *Fedro* y el *Banquete*. En ambos define el amor como **el deseo de algo que no se posee pero de lo que se tiene necesidad**. La principal aspiración del amor es la belleza y ésta la encontramos en el ser humano en diferentes grados.

Al principio se comienza amando la belleza de un **cuerpo**; una vez conocida la belleza de un cuerpo se desea la belleza del **alma** y, por encima de ésta, la de las **instituciones** y de las **leyes**. A continuación está la belleza de las **ciencias** y, por encima de todo, la **Belleza en sí**, que es eterna, perfecta, inmutable y fuente de toda belleza.

En esta **gradación** Platón intenta mostrarnos que el paso del mundo sensible al mundo inteligible se logra mediante **el deseo de la belleza** porque éste nos transporta más allá de la apariencia inmediata.

Así, el amor se convierte en una guía para que el alma regrese al mundo de las Ideas. Cuando llega este caso, el amor ya no es solo deseo o impulso, sino que se transforma en **un proceso semejante a la dialéctica**, que conduce al alma hasta la contemplación de las Ideas.

Así pues, para Platón el amor es un camino para alcanzar el conocimiento.

ARISTOCRACIA. La aristocracia es el **gobierno de los mejores** (*aristoi* significa en griego los mejores). Cuando Platón -tras rechazar tanto la democracia como la oligarquía y la tiranía- propone la aristocracia como forma de gobierno no está proponiendo que gobiernen los mejores en linaje, sino que gobiernen los mejores en conocimientos y virtud. Su propuesta se aleja de la concepción tradicional de la aristocracia y se acerca a lo que podríamos llamar **meritocracia**, es decir, que gobiernen las personas que más méritos hayan acreditado. La propuesta platónica se considera **elitista**, ya que el gobierno del Estado debe recaer en una élite o minoría que sobresale tanto por su superioridad moral como por sus conocimientos.

ARMONÍA. Los pitagóricos entendían la armonía como principio ordenador del universo y como acuerdo entre contrarios. Al aplicar este concepto a las **matemáticas** la armonía se traduce como proporción, orden y equilibrio.

Platón, influenciado por los pitagóricos, considera que la armonía debe darse entre las tres partes del alma (racional, irascible y apetitiva), así como entre las tres clases sociales (gobernantes, guardianes y productores). La armonía en el **alma** produce un alma justa y la armonía en el Estado un **Estado** justo. Además, tanto para Platón como para los griegos de su época, la belleza se entiende como armonía.

ARTE. Platón divide las artes en dos grupos: productivas de objetos y productivas de imágenes.

A las primeras las denomina **techné** y son destrezas manuales e intelectuales que requieren de habilidad y de conocimiento para producir algo, ya sean objetos (una escultura) o avances (la curación de una enfermedad).

Al ser el mundo sensible una copia del inteligible, todo arte es una imitación de una imitación, por lo que su grado ontológico será ínfimo y, desde el punto de vista epistemológico, apenas aportará conocimiento.

Sin embargo, Platón también aplica el término arte a la política, a las matemáticas y a la dialéctica y, en este sentido, “arte” es sinónimo de saber.

AXIOMA. En matemáticas se denomina “axioma” a una **afirmación que se considera verdadera pero no puede demostrarse**. Por ejemplo, “Por un punto pasan infinitas rectas”. Los axiomas constituyen el punto de partida del conocimiento matemático. Lo que en lógica denominamos premisas.

Cuando aplicamos las reglas de razonamiento a los axiomas alcanzamos una conclusión que los matemáticos llaman teorema.

Los axiomas, cuando no producen nuevos conocimientos o nos conducen a contradicciones, son abandonados y sustituidos por otros.

Platón considera los axiomas como hipótesis no demostradas y, en este sentido, establece **una diferencia** entre el método matemático (deductivo) y la dialéctica: el filósofo no toma los axiomas como verdades que no requieren demostración, sino como **supuestos provisionales** que sirven, a modo de peldaños, para acceder hasta el conocimiento verdadero, es decir, el conocimiento de las Ideas.

BELLEZA. Platón entiende la belleza como **armonía y proporción**. Aunque hay muchas cosas bellas y lo son en diferente medida, para él ninguna de estas cosas representa la belleza en sí porque todas son **copias** más o menos perfectas de la Idea de belleza. Solo quien a través de la **inteligencia** (noesis) alcanza la **esencia** de la belleza, adquiere el **criterio** adecuado para distinguir qué cosas son bellas y cuales no lo son en el mundo sensible.

Por otro lado, las cosas o personas bellas del mundo sensible se deterioran y perecen. Están sujetas al cambio y a la transformación que ellas mismas experimentan y que experimentan también los gustos y las modas. Sin embargo, nada de esto afecta a la Idea de belleza.

Es de sobra conocido que las **Ideas** son modelos de perfección y constituyen la auténtica realidad. Sabemos que son inmateriales, inmutables, imperecederas...y que están **jerarquizadas**. En el mundo inteligible, la **Idea de bien** representa la máxima perfección y la máxima realidad y, justo **al lado de** la Idea de bien, Platón sitúa la de belleza. Esta proximidad no es casual porque, a juicio de Platón, la belleza es lo más resplandeciente del Bien. En esto podemos reconocer una relación entre **ética** (bien) y **estética** (belleza).

EDUCACIÓN. En el “Libro VII” de *La República*, Platón describe con todo lujo de detalles los contenidos y etapas de su programa educativo. Un programa que **seleccionará** a los más capaces con el fin de encaminar su alma hacia el conocimiento verdadero, esto es, el conocimiento de las Ideas.

En el pensamiento platónico, la educación está al **servicio** de la **política** y del bien de la ciudad. Su principal objetivo es formar una serie de individuos sabios y justos que, tras contemplar las Ideas, gobiernen el Estado con justicia.

Para lograr su objetivo Platón fundó la **Academia**. Pero no era fácil ingresar en ella. El método que allí se empleaba era la dialéctica y exigía el conocimiento de las matemáticas como enseñanza previa o **propedéutica**, ya que éstas apartan el alma del mundo sensible, entrenan el pensamiento abstracto y preparan la inteligencia para el conocimiento de las Ideas.

EDUCAR. Es el **arte** de guiar y orientar el **alma** del que se educa hacia lo bueno y lo verdadero. Para ello es necesario apartar al alma de lo sensible y material y encaminarla hacia el conocimiento de las **Ideas**. Este proceso se lleva a cabo mediante la **dialéctica**.

La finalidad de la educación es **doble**. Por un lado, se trata de despertar en el ser humano sus capacidades intelectuales innatas. Por otro lado, tiene un sentido moral que consistirá en introducir la armonía en el alma desarrollando las virtudes que le son propias. Esto no se logrará sin la **participación activa** de quien se educa.

Las **mejores naturalezas**, aquellas que han contemplado las Ideas, deberán asumir el gobierno de la ciudad. Solo ellas serán capaces de reproducir el orden inteligible en el mundo sensible.

Paideia es el término que los griegos utilizaban para referirse a la educación integral de las personas, algo que nada tiene que ver con la mera instrucción.

Los **sofistas**, a diferencia de Platón, consideraban que educar era “proporcionar ciencia al alma que no la tiene”. Para conseguirlo proponían la oratoria, la retórica y la erística.

No obstante, tanto para Platón como para los sofistas, la educación estaba **subordinada** a los fines de la política.

FELICIDAD. No consiste en la riqueza, el poder o los honores, sino en “una vida recta y juiciosa” dedicada a la **reflexión**, a la **búsqueda de la verdad** y al **cultivo de la filosofía**. De este modo, la felicidad se convierte en el **bien humano más apreciado**.

La felicidad es inseparable de la **virtud moral**, ya que no hay felicidad sin virtud, ni virtud sin felicidad.

La palabra griega *eudaimonia*, que solemos traducir por felicidad, realmente expresa la unión de virtud y felicidad.

HIPÓTESIS. Según Platón, tanto el método de las matemáticas (deductivo o axiomático) como el de la filosofía (dialéctica) parten de hipótesis.

Las matemáticas consideran sus hipótesis, denominadas **axiomas**, como enunciados verdaderos aunque no demostrados y, a partir de ellos, utilizando las reglas de deducción, obtienen los teoremas. La filosofía, por el contrario, considera las hipótesis como lo que realmente son: **explicaciones provisionales**, supuestos, y las ponen a prueba mediante la dialéctica, esto es, mediante la crítica racional y los argumentos, con el fin de alcanzar el conocimiento verdadero que no es otro que el de las Ideas.

No obstante, Platón considera imprescindible el conocimiento de las matemáticas porque preparan la inteligencia para el conocimiento de las Ideas. Sin esta preparación o propedéutica no podría aplicarse la dialéctica.

IDEA DE BIEN. Como sabemos las Ideas son realidades perfectas, inmateriales, inmutables y eternas que actúan como **modelos o arquetipos** que las cosas del mundo sensible copian. En el mundo inteligible las Ideas están **jerarquizadas** y la Idea de Bien se encuentra en la **cúspide**. Representa, así, lo máximamente perfecto y lo máximamente real, y tiene varias funciones.

Desde el punto de vista **ontológico** es la causa del ser, de la perfección y de la existencia de las restantes Ideas. Desde el punto de vista **epistemológico** es la causa de que las restantes Ideas puedan ser contempladas por el alma humana. También es el fundamento de la **ética** y de la **política**, ya que el conocimiento del Bien en sí es necesario para encauzar sabiamente tanto la vida privada como la pública. Por otro lado, la Idea de bien funciona como un **principio unificador** de la totalidad de lo real: todas las formas de realidad – ya sea sensible o inteligible- están subordinadas al Bien en sí. Finalmente, la Idea de Bien es la **causa del orden del mundo**, el modelo al que tienden a semejarse todas las realidades.

Los **neoplatónicos** vieron en la Idea de Bien connotaciones teológicas.

IMITACIÓN. Con este término Platón expresa la **relación** que se da entre las cosas sensibles y las Ideas. Las cosas sensibles son lo que son en la medida en que copian o imitan a las Ideas, las cuales constituyen su **esencia** y la causa de su ser.

Las Ideas son modelos o arquetipos que las cosas sensibles imitan. Recordemos que, de acuerdo con la filosofía platónica, el Demiurgo infundió forma a una materia caótica y modeló el mundo sensible imitando las Ideas del mundo inteligible.

Las copias más perfectas son aquellas que mejor imitan al **modelo** original que son las Ideas. Pero ninguna copia llegará a ser perfecta del todo porque sólo las Ideas son perfectas.

La relación que se establece entre una cosa del mundo sensible y la Idea de la que es copia se expresa por medio de **grados**.

LEY. Este concepto está vinculado a los de **justicia** y **política**. La ley tiene dos cometidos fundamentales: debe estar orientada de manera que proporcione la mejor organización del **Estado** y promueva las virtudes de las distintas **clases sociales** que, como sabemos, son la prudencia en los gobernantes, la valentía en los guardianes y la moderación en los productores. Las leyes son justas porque introducen **armonía** tanto en el Estado como en el alma.

En opinión de Platón las leyes tienen un **origen divino** y, por tanto, son universales y eternas. Debemos obedecerlas y no cuestionarlas. En este sentido, entra en clara oposición con los **sofistas** quienes consideran las leyes fruto de las decisiones humanas, es decir, nacen de un **acuerdo** adoptado en un momento determinado y nada impide que se modifiquen.

MATEMÁTICAS. En opinión de Platón las matemáticas sirven de preparación, de **propedéutica**, para acceder al conocimiento de las Ideas. Constituyen un paso previo ya que el alma, prisionera del cuerpo, de los sentidos, y acostumbrada a contemplar tan solo las cosas del mundo sensible, antes de iniciarse en la dialéctica debe familiarizarse poco a poco con el razonamiento abstracto.

Recordemos que en el mundo inteligible, antes de las **Ideas**, se encuentran los entes matemáticos. **Entes** a los que no podemos acceder a través de la percepción, sino a través del **pensamiento** (dianoia). Platón insiste en que tales entes no son producto de la mente del matemático, ya que existen con independencia de ella. De aquí que afirme que las matemáticas no se inventan. Se descubren por los matemáticos sagaces.

Mientras que cada Idea es única, los objetos matemáticos admiten la pluralidad: hay muchos círculos pero una sola Idea de **circularidad**.

En el pasaje del símil de la línea, Platón compara el **método axiomático** o deductivo de las matemáticas con la **dialéctica**. Ambos versan sobre objetos inteligibles, pero son distintos.

MITO. A lo largo de su obra, Platón recurre en varias ocasiones a los mitos para exponer algunas de sus teorías más complejas. En esto no debemos reconocer una renuncia a la victoria lograda por el **logos** frente al mito en el siglo VI a. C. Platón es consciente del **potencial didáctico** de los mitos y los emplea para facilitar la comprensión de sus teorías. Con ello, además de dotar a sus textos de una belleza literaria, pretende exponer de forma sencilla ideas complejas. Algunos de los mitos empleados o creados por Platón son los siguientes: el nacimiento de Eros (*Banquete*), el carro alado (*Fedro*), la Atlántida (*Critias*), el origen del cosmos (*Timeo*), la caverna y Er (*República*).

PARTICIPACIÓN. Con este término se expresa la relación entre las cosas sensibles y las Ideas de las cuales son **copia**.

Las cosas sensibles son lo que son porque participan de las Ideas. Por ejemplo, un árbol lo es porque participa de la Idea de árbol. Hay muchas clases de árboles porque todos ellos, a pesar de sus diferencias, tienen en común la misma **Idea** o esencia.

Las Ideas son únicas, sin embargo, los objetos que participan de ellas son **múltiples**. Además, un mismo objeto puede participar de **varias Ideas**. En este sentido, un hombre justo participa de las Ideas de humanidad y justicia.

Cuanto más participa un objeto sensible de una Idea, **más perfecto** es. Aunque nunca logrará ser del todo perfecto porque sólo las Ideas lo son.

VERDAD. Para los filósofos griegos en general, y para Platón en particular, el término “verdad” significa lo que no está oculto, lo descubierto. Procede etimológicamente de **alétheia**. La verdad se consideraba una propiedad del ser, de la realidad: la propiedad de desvelarse ante la razón, de quitarse el velo y mostrarse tal y como es. En la filosofía de Platón, la verdad se opone a la ilusión, a la apariencia. Y es, en este sentido, idéntica a la **realidad**, a lo que no cambia. La verdad se identifica con el **ser** y es, por ello, **inmutable**.

Desde esta concepción es fácil apreciar que lo permanente es concebido como lo verdadero, frente a lo cambiante que, no es necesariamente falso aunque sí aparentemente verdadero. De aquí que a la verdadera realidad solo se acceda mediante el **pensamiento**. Y esta realidad no es otra que la de las Ideas. Mientras que los sentidos solo nos permiten acceder a lo que Platón denomina copias, que son todo aquello que imita a las Ideas.

Así pues, hay un conocimiento verdadero sobre la **realidad inteligible**, nunca sobre la realidad sensible. El primero es **claro, objetivo, no relativo e invariable**. El segundo es oscuro, poco fiable, relativo y cambiante.

Para Platón **no hay Idea de verdad**, ya que la verdad consiste en tener una visión correcta de la realidad, es decir, de las **Ideas**.